C

uando algo nos parece obvio no hacemos el mayor esfuerzo para comprenderlo. Anónimo.

Toda mi vida he sido agradecido. Tengo escasas cualidades, la gratitud es una de ellas. Desde que comenzó esta horrible noche, ningún día pasa sin que agradezca al Gran Arquitecto del Universo, a Dios. Asimismo, por otras bendiciones abundantes y desde luego por el empleo y el poder ejecutarlo desde mi hogar así sea pegado a una pantalla más de 12 horas.

Las universidades también han sufrido, como empresas que son, los impactos de esta mala hora para la humanidad. Sus finanzas han sido fuertemente golpeadas y ha tocado hacer de tripas corazón. Ha habido menos afectados de lo posible. Sé que amigos profesores y administrativos quedaron sin empleo, pero todo ha sido procurando la sostenibilidad y la continuidad.

Por si la pandemia fuese poco, la situación del sector venía en caída y solo se han logrado sostener de pie aquellas instituciones que estuvieron bien dirigidas desde la cabeza que encarna el llamado Consejo Superior Universitario.

Pero, ¿qué es dirigir bien una empresa?

A resolver esta pregunta, en uno de sus matices, me dedicare en las próximas líneas también en un acto de gratitud.

En medio del modelo económico, significará hacerla muy rentable, llevarla a los primeros lugares, manejar altos márgenes de productividad, lograr la mayor competitividad, mantener altas inversiones y un excelente flujo de caja, tener una planta de empleados mínima, etc., etc., etc. Todo lo anterior es muy factible. Y hay también gestiones donde se hace mucho con muy poco.

En este siglo hemos visto muchas universidades cerrar o entrar en crisis, no por falta de estudiantes o por pagar exorbitantes sueldos, sino por problemas morales.

Para mí lo más importante y clave para el caso de la universidad que me ha albergado en los últimos recientes 10 años es la HONESTIDAD de los miembros del CSU; quizás no hemos logrado las más altas metas financieras y sociales, pero todos los días les reconozco desde la tranquilidad de tener un empleo bien remunerado a algo que “no se ve” pero se refleja en los cientos de empleos. Empleados y familias que dependen de un salario y que la debemos en lo sustancial a la manera honesta como tales caballeros lo han venido haciendo.

Desde mi humilde posición y como su empleado, quiero decirles gracias por su honestidad a los consejeros Fernando Sánchez Torres, Rafael Santos Calderón y Jaime Arias Ramírez, miembros del CSU de la Universidad Central.

¡Qué hubiese sido de la UC en malas manos!

De todas maneras, la efectividad de la gestión les corresponde es a los directivos administrativos y académicos.

Walter Sánchez Ch.

docente de tiempo completo